



Juego limpio

GASPAR ROSETY



YO CONFIESO

Juan Manuel Herrero, que estás en los cielos...

Se murió en silencio, como fue su madridismo. Juan Manuel Herrero, ahí donde lo ven, sin meter ruido por ninguna esquina, fue un personaje singular, un directivo fuera de los usos, un hombre al que el fútbol no podía darle nada sino quitarle. Herrero gozaba de una situación personal y familiar que lo alejaban del dirigente clásico que busca el dinero, el poder, el protagonismo, las portadas de los periódicos, etcétera. Herrero se murió, en realidad, mientras que el Real Madrid perdía la Copa Intercontinental en Japón, víctima de un derrame cerebral masivo. La última vez que lo vi fue en Sevilla, el mediodía del partido España-Holanda, en las puertas del hotel Colón. Juanma era un personaje muy espe-

Un madridista de corazón que fue clave en los tres últimos lustros del club

cial. Tan especial que contribuyó de forma decisiva a que tres hombres fueran presidentes del Real Madrid. Si tuviese que definir a Herrero no podría decir otra cosa, Juan Manuel, para mí era, era un madridista. A su estilo, a su manera, a su forma, era un madridista. Ayudó a Mendoza a alcanzar la presidencia del Real Madrid y fue más tarde la pieza clave que aunó todos los esfuerzos para que Lorenzo Sanz accediera a un puesto para el que nunca tuvo categoría. Una noche, en un hotel de Zúrich, Juan Manuel Herrero se brindó a explicarme todas las historias de aquellas otras historias. Yo siempre lo creí, cuando me contaba las las verdades de uno y las de otros. De aquella noche de Zúrich guardo una grabación y una transcripción que conservaré como oro en paño puesto que significan y entrañan una parte muy curiosa y, a mi entender, muy considerable del madridismo más reciente.

Comencé a tratarlo con más frecuencia cuando se produjeron algunos enfrentamientos dentro de la directiva del club, exactamente, cuando Onieva comenzó a insultarlos, a desconsiderarlos, a ningunearlos a



CABALLERO. Herrero no necesitó servirse del Madrid y limitó su vida a ayudar al madridismo

RUBÉN MONDELO

Ayudó en el acceso a la presidencia a Mendoza, Sanz y Florentino Pérez

todos. Herrero tomó la bandera de los pobres, de los más sumisos, de los más débiles. En verdad, Herrero no tenía por qué hacerlo puesto que de su parte se habían situado personas que hoy mandarían a tomar por donde amargan los pepinos al mismísimo Floren-

tino Pérez. Juanma aunó un grupo de oposición a la presidencia torticera de Sanz y Onieva, levantó la bandera de la honradez y del madridismo ante lo que se les venía encima, pagó las entradas siempre que salió de viaje y se bebió los whiskys que le apeteció siem-

pre que le vino en gana porque, para eso, entre otras cosas, se los pagaba él. Por eso, por esa libertad que le daba su manera de vivir la vida permitió que un viejo periodista, antes muy conocido, le adeudase durante algunas semanas un millón de pesetas de una partida de póquer. Juan Manuel Herrero fue amigo de sus amigos y, ahora que la muerte se le ha certificado, apenas he leído unas líneas en los periódicos. Y me permito rebelarme porque seguro que esos chicos que sentaban a su mesa y que a sus espaldas lo llamaban "Herrero Walker" se habrán frotado los ojos llorando con lágrimas de cocodrilo, o sea de basura, delante de su viuda, Dominique, y de sus hijos.. O seguro que habrán corrido a mandar a sus

Lideró el G-8 y Florentino le negó el saludo en los últimos cinco meses

empleados, como Florentino Pérez desde Miami, cuando al alcanzar la campaña electoral le negaron la mano y el abrazo por si acaso salían en la foto oliendo a G-8. Son esos caballeros que, encorsetados en corbatas de "Hermes" acuden a todos los entierros, bodas y bautizos, con la vana esperanza de ser los muertos, los novios o los recién nacidos.

Yo no lo conocí mucho, no puedo presumir de haber sido amigo suyo, aunque tengo que decir que me hubiera gustado serlo, porque era un tío que los tenía bien puestos, de esos que llaman al pan pan y al vino vino y que le importaba tres pepinos que el presidente se llamase De Carlos, Mendoza, Sanz Mancebo o Pérez. Herrero actuó conforme a conciencia y yo siento que se haya ido así sin avisar.

Aunque entre las cintas de Zúrich y las de Serrano 221 nos haya dejado una herencia que pueda sonrojar a más de uno. Me quedo con sus mejores recuerdos y con algunos secretos, sabiendo a quién quería, lo que él amaba... y otras cuestiones que ya no tiene precio, sino solo valor. Lo grabado se queda en mi casa para siempre.